

En la hora decisiva

Hacia una República Valenciana

El día 29 de Noviembre de 1901 murió don Francisco Pi y Margall. Ningún español ha dejado de su vida una estela llena de luz y de idealidad, como la que dejó el venerable republicano. Pi y Margall fué algo más que un hombre bueno, un noble espíritu rebosante de humanitarismo, un constructor de armas poderosas para la inteligencia; Pi y Margall fué el hombre que con mayor claridad supo interpretar los problemas del Mundo. No los problemas de aquel tiempo agitado, convulsionado por las más espantosas tormentas políticas, sino los problemas de hoy, nuestros problemas, los que la Guerra ha planteado y la Paz ha de resolver. Un cerebro español: el de Pi y Margall dió al mundo esa magnífica utopía de la Sociedad de Naciones, cuya realización parece próxima. El último capítulo de «Las Nacionalidades» —ese admirable libro que debería ser nuestro Catecismo— marcó la ruta redentora que ahora sigue el catedrático Woodrow Wilson. Para Wilson la Sociedad de Naciones es una improvisación, una necesidad impuesta por la guerra. Para Pi y Margall —vidente acombroso— era una doctrina en el momento en que Europa cimentaba las fuerzas que ahora han luchado desde Bélgica hasta Grecia.

Sobre una amplia base de Libertad, asentaba el que fué Presidente de nuestra República, la futura Humanidad. Eran libres el hombre, las regiones, las naciones todas.

Hoy que luchamos por los principios federales del muerto inolvidable y que el Mundo va a convertir en realidad la utopía de Pi y Margall, pecaríamos de injustos si en el 17.º aniversario de su muerte, no dedicáramos este recuerdo de amor exaltado al que es Padre y Maestro mágico de la nueva Humanidad.

V.—Autonomía, Monarquía y República

Queremos, ante todo, antes de iniciar el estudio del problema autonomista con relación á Alicante, aclarar el punto fundamental á que se refiere este epígrafe.

Autonomía es Libertad. Monarquía es irresponsabilidad y oligarquía. República es también Libertad. ¿Cómo hacer compatibles Autonomía y Monarquía? ¿Como tratar de separar Autonomía de República? El problema político más importante actualmente en España es el del régimen. Nuestra mayor necesidad la República. La consecuencia inmediata de la República será la Autonomía.

¿Como se explica que la mayor virulencia autonomista radica hoy en los directores de la Lliga, ministros monárquicos hasta hace pocos días?

Primeramente, por la falta de idealidad de la Lliga y después porque su concepto de la Autonomía no tiene una sólida raíz liberal. Para la Lliga cualquier procedimiento es bueno para llegar al fin de su autonomía.

En la importante Asamblea que el domingo pasado se celebró en Valencia, el catedrático del Instituto de Castellón Señor Albiñana Mompó, afiliado al reformismo, planteó la incompatibilidad de estos principios políticos de modo incontestable.

No puede haber vida regional libre, verdadera autonomía, sino den-

tro de un régimen de verdadera Libertad. ¿Ejemplos? Suiza y Estados Unidos, veo enfrente de estos dos ejemplos vivos de federalismo, la precaria vida política de los Estados federales en Alemania y Austria, sometidos á un régimen autocrático. A la primera adversidad histórica han quedado deshechos.

¿Puede existir más convincente ejemplo de lo que decimos?

¿Hay quién crea posible una vida regional, libre, sin ciudadanía libre?

Nuestra libertad, la que nos trae á la lucha, empieza en el hombre. Recordamos otra vez á Pi y Margall? Lea. El individuo libre dentro de la familia; la familia libre en el municipio, el municipio, en la provincia; ésta en la región; y el poder federal uniendo con vínculos de amor las regiones libres también.

Precisemos, ya, para no dar por ahora más extensión á este punto. Es el caso concreto de Cataluña, la monarquía española podrá conceder la Autonomía —aunque sea con regateos— pero esto no será sino establecer un privilegio. Ya dijimos porque Cataluña obtendría su liberación. Este privilegio no debe existir. Pero de la monarquía—régimen de privilegio—no se puede esperar otra cosa. Una Autonomía igual para todos sólo puede concederla la República.

Por eso nosotros ante todo somos republicanos.

1917 Carlos ESPLA.

A.P.C.E.

A.P.C.E.

SIG.: 1.2a/468